

PROCESOS ASOCIATIVOS E INTERDISCURSIVIDAD EN LOS GRUPOS*

ASSOCIATIVE PROCESSES AND INTERDISCURSIVITY IN GROUPS

René Kaës**

Resumen

El autor se interesa por el estudio de los procesos asociativos en los grupos desde la perspectiva metodológica y clínica. Tras precisar los objetivos del trabajo psicoanalítico en la situación de grupo en cuanto a la especificidad de los procesos y las cadenas asociativas, así como en cuanto a la genealogía y estructuración de los organizadores de dichos procesos asociativos, el autor se refiere a la polifonía y la interdiscursividad y el trabajo del preconscious. Por último, el autor pone el énfasis en la importancia de las defensas (represión, desmentida, desestimación) en el intercambio grupal.

Palabras clave: *interdiscursividad, procesos asociativos, grupos, defensas, cadenas asociativas.*

Summary

The author is interested in the study of the associative processes in groups, from the methodological and clinical perspective. Firstly, he determines the goals of the psychoanalytic task regarding the specificity of associative processes and associative chains in the group situation as well as the genealogy and structuring of the organizers of these associative processes. Secondly, the author refers to polyphony and interdiscursivity and the work of the preconscious. Finally, he emphasizes the importance of the defenses (repression, denial, foreclosure) in the group exchange.

Key words: *interdiscursivity, associative processes, groups, defenses, associative chains.*

El factor decisivo de mi interés por el estudio de los procesos asociativos en los grupos ha sido una doble dificultad, metodológica y clínica. El tratamiento de estas dificultades me ha abierto una vía de acceso para pensar algunos problemas epistemológicos fundamentales que plantea la extensión del trabajo psicoanalítico de grupo en el campo del psicoanálisis. Este trabajo me ha llevado a trabajar tres conjuntos de preguntas.

* Este artículo retoma y desarrolla el texto de una conferencia pronunciada con este mismo título el 21 de abril de 2007 en el Seminario del Profesor David Maldivsky, a quien agradezco su recibimiento en UCES.

** Psicoanalista. Profesor emérito de la Universidad de Lumière, Lyon-2. Dirección: Lyon, 7ème arrondissement, Francia. E-mail: kaes.rene@free.fr

La primera pregunta es si podemos concebir y de qué manera podemos calificar una realidad psíquica consistente formada por los efectos del inconsciente en un espacio común y compartido por el grupo. Si es así, ¿de qué manera se puede pensar el concepto de una realidad psíquica de grupo con la hipótesis del inconsciente? Existe un corolario a esta pregunta: ¿cómo se transforma el concepto de inconsciente con la hipótesis del grupo?

Si se admite que la realidad psíquica inconsciente se extiende más allá del espacio psíquico individual, un segundo conjunto de preguntas se impone a nuestra reflexión. Los modelos centrados únicamente sobre el grupo como entidad (Bion, Foulkes, Pichon-Rivière, Anzieu) encuentran un límite, no por su dificultad en dar cuenta de la realidad psíquica del grupo, sino porque no toman en cuenta, o por lo menos no suficientemente, el tema del sujeto en el grupo. Ahora bien, esta articulación es decisiva para explicar la parte del sujeto en el proceso del grupo, y recíprocamente, para definir la parte que vuelve, en la formación del inconsciente del sujeto, a sus determinantes intersubjetivos y grupales. Este doble punto de vista es indispensable para establecer el vínculo con el psicoanálisis de los procesos individuales.

Este es el campo de investigación que atrajo particularmente mi atención. En tanto psicoanalista individual y de grupo, me importaba comprender de qué manera la vida psíquica del sujeto se construía en las relaciones con el espacio psíquico común y compartido por varios sujetos dentro de los lazos de la matriz del grupo primario.

A partir de estas proposiciones, el problema epistemológico toma otra dimensión. Debemos pensar las relaciones entre la realidad psíquica del grupo (o de toda otra configuración de vínculo), aquella de cada sujeto considerada en su singularidad, y aquella que forma la materia psíquica de los vínculos entre los sujetos que la componen. Aquí nos acercamos a la pregunta que le concierne a todos los psicoanalistas: ¿cuáles son los efectos que sobre la formación del sujeto del inconsciente se pueden atribuir a la interferencia de estos espacios?

A fines de los años 1960 propuse un modelo para pensar estas relaciones que pudiese dar cuenta de la realidad psíquica propia del grupo, de los vínculos del grupo y del sujeto en el grupo. El modelo de aparato psíquico grupal (Kaës, R.; 1976) me permitió describir las relaciones entre las instancias estructurales, los regímenes económicos y dinámicos del aparato psíquico individual y del aparato psíquico del grupo. Con este modelo, el conocimiento psicoanalítico puede extenderse a la consistencia psíquica de cada uno de estos tres espacios y a la de los procesos y formaciones que los unen, los distinguen y los separan.

En efecto, este modelo me ha sido útil para tratar los problemas que podía enunciar, pero para los que me era difícil concebir el método de resolución. Entre estos problemas, el de la articulación entre la *interdiscursividad* y la *intersubjetividad* en la formación del sujeto del inconsciente. El estudio de los procesos asociativos, del discurso asociativo y de su articulación con las transferencias y las resistencias ha ocupado de esta forma un lugar fundamental.

El objetivo del trabajo psicoanalítico en la situación de grupo

Comencemos por definir el objetivo del trabajo psicoanalítico en situación de grupo. Ante todo lo definiría diferenciándolo del que se propone la psicología social o la psicopedagogía de los grupos. El dispositivo y la situación propuestas por los psicoanalistas no tiene por objetivo prioritario hacer la experiencia de un “buen” funcionamiento del grupo, proponer una experiencia de adaptación del Yo a las normas del grupo, o aprender el manejo de los fenómenos de grupo.

Nuestro objetivo tiene como proyecto permitir a los participantes experimentar y pensar ciertos efectos del inconsciente en sus representaciones y en sus identificaciones; a partir de estos efectos se puede producir un trabajo psíquico acerca de la cualidad que hace posible una situación psicoanalítica. Estos grupos tampoco son propuestos como grupos con una finalidad terapéutica, aun cuando la demanda de los participantes puede tener origen en un sufrimiento patológico, y aun si se producen efectos terapéuticos o de curación psíquica en ocasión de esta experiencia. En fin, tales grupos no se proponen como grupos de psicoanálisis, en el sentido de una cura psicoanalítica por medio del grupo, lo que no impide que para ciertos sujetos tengan un efecto de análisis sobre su organización psíquica, ya sea antes de una cura individual o en ciertas condiciones durante una cura, o luego de la misma.

Cualquiera sea la tarea del grupo y su finalidad, terapéutica o formativa, el objetivo principal del trabajo psicoanalítico en situación de grupo es hacer posible una cierta experiencia del inconsciente, en las formas y procesos que se manifiestan en el grupo para los sujetos que lo constituyen. La situación psicoanalítica grupal pone a trabajar las relaciones que el sujeto mantiene con sus propios contenidos inconscientes, con los contenidos inconscientes de los otros, y con los que son comunes y que comparten con ellos. El trabajo del análisis se dirige así sobre los vínculos que se han constituido en el grupo original y que se repiten, se reordenan y se transforman en el espacio grupal actual, a través de los movimientos específicos de las transferencias y las contratransferencias que se desarrollan en este espacio.

Según la perspectiva que propongo, nos encontramos con tres espacios psíquicos en los grupos. El primero es el del grupo en tanto forma un conjunto específico, dotado de un

espacio psíquico propio, irreductible al de los sujetos que lo constituyen. Según esta proposición, existe una psique del grupo de la que podemos describir la organización, los procesos y los funcionamientos, por ejemplo en términos de aparato psíquico grupal.

El segundo espacio psíquico es el del sujeto singular, y lo conocemos en esta situación en la que es sujeto en el grupo, y, más generalmente, sujeto del grupo (Kaës, R.; 1993). El tercer espacio psíquico es el de los vínculos que se establecen, en el marco del grupo, entre sus miembros (Kaës, R.; 1994). Tengo la costumbre de resumir la lógica de estos vínculos en la fórmula siguiente: no hay uno sin el otro y sin el conjunto que los contiene y los estructura. Estos tres espacios son heterogéneos unos de otros, tienen su consistencia, sus formaciones, y sus procesos psíquicos específicos y su lógica están diferenciadas pero se comunican entre sí.

I. Especificidad del proceso asociativo en los conjuntos plurisubjetivos¹

En la situación psicoanalítica de grupo, nos encontramos con una pluralidad de discursos imbricados unos en otros, con una pluralidad de transferencias, con la intrincación de espacios psíquicos de estructuras diferentes. Los enunciados de palabra coexisten con significantes no lingüísticos, corporales (mímicas, posturas, gestos) o de ubicación en el espacio del grupo. Son raros los protocolos clínicos que tomen en consideración estos dos niveles de significación. En este estudio, los significantes de palabra no se toman en cuenta. En otros trabajos, he tenido en cuenta significantes no lingüísticos: por ejemplo, en los dispositivos donde los participantes están dispuestos en círculo, espalda con espalda, y no frente a frente (cf. Kaës, R.; 1994).

El proceso asociativo, ya sea verbal o no verbal, se desarrolla bajo el efecto de varias categorías de determinantes: intrapsíquicos, intersubjetivos y grupales. Se forma según un doble eje temporal, sincrónico y diacrónico. Se caracteriza por su interdiscursividad. Nuestro problema es el siguiente: ¿de qué manera entender estos discursos, sus principales organizadores, sus efectos, y a qué conocimiento del inconsciente dan acceso?

Para dar un contenido clínico a mis propuestas, describiré brevemente una secuencia asociativa en un grupo conducido por una colega (llamada aquí Sophie) y yo mismo.

¹ El lector encontrará una exposición más amplia acerca del método de trabajo psicoanalítico en situación de grupo y acerca del proceso asociativo en dos obras. La primera *La palabra y el vínculo. Los procesos asociativos en los grupos*, aparecida en 1994, y la segunda más reciente, *Un singular plural* (2007). Mi trabajo se dirige primero y esencialmente a definir una problemática del proceso asociativo en los conjuntos intersubjetivos, y de definir los conceptos que pueden dar cuenta de ellos. En este sentido, la orientación de mi investigación difiere de la que guía los trabajos metodológicos de D. Maldavsky acerca del lenguaje y los procesos cognitivos (por ejemplo, D. Maldavsky, 2004). Intento no tanto trabajar con un algoritmo como poner en marcha la doble articulación intrapsíquica e intersubjetiva de los procesos de pensamiento.

He elegido este ejemplo para dar una idea concreta de la forma en la que se efectúa el emparejamiento (o el acuerdo) de las psiques y en que se forma la realidad psíquica del grupo. La riqueza y la complejidad de esta situación me han dado la ocasión de proponer varias lecturas de la misma. Comenzaré por hacer un relato de algunas sesiones, y luego elegiré algunas perspectivas de análisis.

Observación clínica de un grupo con dispositivo psicoanalítico

Se trata de un grupo de duración breve, cuyo objetivo es la sensibilización de los participantes hacia la experiencia del inconsciente en este tipo de situación. El dispositivo del grupo intensivo de duración limitada estimula el proceso de la organización psíquica del grupo y moviliza los procesos individuales más sensibles a los efectos de grupo.

Generalmente se reúne una docena de personas; no tienen entre ellos relaciones íntimas, de parentesco o jerárquicas; no son seleccionadas por medio de una entrevista previa. Las sesiones se escalonan en 3, 4 ó 6 días, a razón de cuatro sesiones de 1.15 hs. por día: dos a la mañana y dos a la tarde. Entre las sesiones se realiza una pausa de media hora. Las comidas no están organizadas para que sean en común. Los participantes se reúnen en la misma sala, en las horas convenidas de antemano; se sientan frente a frente. Lo más frecuente es que se dispongan en círculo (ya sea porque las sillas están así dispuestas, ya sea porque ellos mismos se disponen de esta forma).

He aquí un resumen de los principales momentos de este grupo: durante las primeras sesiones, varios participantes, y especialmente Marc, se quejaban de haber perdido sus “puntos de referencia” viniendo a este grupo. La confusión que se instala comenzará a disiparse cuando varios participantes digan en base a qué elección se inscribieron en este grupo. Marc declara haberse inscrito “por mi nombre”. En la sesión siguiente, hace lo que él llama una “confesión” frente al grupo: en un grupo homólogo a este, habría quedado fuertemente impactado por una interpretación recibida del psicoanalista que conducía este grupo, un cuarto de hora antes del final de la última sesión. Marc dice que está en un estado de *shock* traumático, que ha conservado la “marca” de este “acontecimiento impactante”. Pero no dirá nada del contenido de la interpretación que ha recibido, solo transmitirá el afecto en su violencia, sostenido por la entonación de la voz. La ausencia del contenido de la representación acrecentará la confusión y la dificultad para pensar.

Un cuarto de hora antes del fin de la sesión siguiente, Solange se vuelve la portavoz de un secreto que le confió Anne-Marie durante la pausa: su hija acaba de ser hospitalizada por un cáncer, ella se siente culpable de haber venido a este grupo. A través de las palabras que ella transporta para otra, a pedido de esta, Solange rememora de pronto y con una intensa emoción, la amenaza de cáncer que su propia madre ha proferido con respecto a ella, cuando tenía la edad de la hija de Anne-Marie.

Una referencia común a un “acontecimiento traumático” que quedó no pensado (no sentido) se organiza a partir de los fantasmas de pérdida de los puntos de referencia, de angustias de despersonalización y de confusión de identidad. Los recuerdos de violencias en las relaciones entre padres e hijos con sus apuestas de vida y muerte son tomados en los movimientos de las transferencias sobre los analistas y sobre el grupo.

La pluralidad de los discursos, la interdiscursividad y los puntos de anudamiento de los procesos asociativos

La noción de referencia de mi análisis es la de interdiscursividad y la de polifonía. Presentaré primeramente la noción de interdiscursividad. La noción de polifonía será presentada al final de mi análisis.

El discurso asociativo en grupo produce dos cadenas asociativas: la de cada sujeto en el grupo y la del grupo. Cada una de ellas lleva los efectos del inconsciente de los miembros del grupo, según formaciones diferentes. Expliquemos estas propuestas. Cuando los miembros de un grupo hablan, y *a fortiori*, en tanto están bajo el efecto de la regla de libre asociación, sus enunciados están siempre situados en el punto de anudamiento de una doble cadena asociativa. Una está formada por la sucesión de los enunciados singulares de cada sujeto, está determinada por las representaciones-meta y por las vías de ligazón que le son propias. Esta cadena está atravesada por las asociaciones que la preceden, pero cuando la escuchamos en su desarrollo diacrónico, ella constituye un conjunto discursivo original que, a este nivel, lleva la inscripción de los efectos del inconsciente del sujeto.

La otra cadena asociativa, también portadora de los efectos del inconsciente, está formada por los enunciados que se suceden en el grupo, aun cuando surgen de sujetos distintos. Está dirigida por los organizadores inconscientes de la realidad psíquica del grupo e interfiere con las cadenas asociativas de cada sujeto.

Todos los enunciados y todos los significantes están disponibles para todos; pueden ser utilizables para otro sujeto, que encuentra entonces en estas asociaciones la facilitación (o la huella) del pasaje de sus representaciones inconscientes hacia el preconscious. El proceso asociativo en el grupo funciona entonces como un dispositivo de transformación y metabolización que hace posible que, gracias a la actividad del preconscious, representaciones separadas por la represión sean simbolizadas.

Quisiera hacer notar que la pluralidad de los discursos, la interdiscursividad y el anudamiento de las cadenas asociativas son el régimen de todos los dispositivos que ponen a trabajar los conjuntos plurisubjetivos (o las configuraciones de vínculo).

II. Los procesos asociativos y las cadenas asociativas en un grupo

¿Se verifican estas proposiciones en la clínica de este grupo? Observamos que durante el transcurso de las primeras sesiones, varios miembros del grupo han hecho surgir en el proceso asociativo algo que les resultaba enigmático: Marc, con su extraña “confesión” de un acontecimiento “impactante”, luego Anne-Marie con su “secreto” y Solange con el *a posteriori* traumático de una palabra materna amenazante. Marc se pone en posición de esperar las asociaciones de los otros miembros del grupo a su enunciado, y cuando escucha en el desarrollo de estas una voz de acceso a su enigma, al comienzo sus resistencias se refuerzan. Los miembros del grupo han asociado desarrollando sus propios enunciados y quedando en relación con el enigma de esta persona. Escuchando lo que dicen, y cuando ya cedieron las resistencias, Marc ha podido encontrar en sus palabras el significado que le falta. Con este ejemplo se puede ver de qué manera la interdiscursividad organiza las enunciaciones y pone en contexto los enunciados según este doble eje asociativo. Una asociación existe por las otras asociaciones, en el doble entramado de las asociaciones propias a cada uno y de las que vienen de otro u otros. Se debe poner especial atención en los puntos de anudamiento que produce esta interdiscursividad. Algunos de ellos son síntomas, otros son sueños, otros son portavoces, como Solange para Anne-Marie.

Querría señalar que los procesos primarios que sustentan la asociación libre están en constante interferencia, de tensión o de concordancia, con los procesos primarios que sostienen los vínculos intersubjetivos. Existe una tensión o una concordancia entre la palabra singular que surge en grupo del inconsciente del sujeto, marcada por su subjetividad, y la dirección de esta palabra a sus destinatarios: el destinatario interno (el otro que está dentro) y los destinatarios externos (el analista y los otros miembros del grupo). Existe también una tensión o una concordancia entre la palabra del sujeto y las palabras que lo precedieron. Se ve aquí que el funcionamiento del proceso asociativo en el grupo es diferente y más complejo que el que funciona en la cura individual.

Análisis de tres cadenas asociativas

El análisis del proceso asociativo me ha conducido a distinguir tres cadenas asociativas que se constituyen alrededor de los organizadores estructurales de este grupo, que interfieren y sostienen las transferencias y las resistencias de los miembros del grupo. El lugar geométrico de estas tres series asociativas está formado por las partes de realidad psíquica inconsciente que se reunieron primitivamente, vinculadas y combinadas entre Marc, Solange y Anne-Marie. Estas tres personas son los principales artesanos de la realidad psíquica común y compartida en el grupo durante las primeras sesiones. Las asociaciones están organizadas por los movimientos y los objetos de las transferencias en el grupo. Expresan la relación de los miembros del grupo con la palabra, lo traumático,

con la elección del nombre y tienen un punto en común, la palabra: lo que la palabra puede y quiere decir o no decir de una experiencia traumática, el carácter traumático de ciertas palabras, la nominación como palabra decisiva para la identidad de cada sujeto. Examinemos estas tres series asociativas una por una.

La primera cadena asociativa: autor de la palabra. Qué quiere decir hablar

Esta serie está inaugurada por una pregunta de un participante. Jacques espera saber “a quien se le habla” en este grupo, y propone que se haga una “vuelta de nombres”. Este pedido y este deseo están comprometidos con las transferencias: desde el comienzo de las primeras sesiones Sylvie se había preguntado acerca de la identidad de los psicoanalistas y había pensado que Solange o Michelle podrían ser mi coanalista: por lo tanto ignora a Sophie. Marc había hablado de la interpretación “salvaje” que habría recibido, y de su expectativa de una palabra reparadora en este grupo. Solange, en la transferencia, había hablado de su desprecio en cuanto al objetivo del grupo: estaba aquí para aprender a “hablar bien” o para tener acceso a “la palabra para decir” lo que está sufriendo. Desde los primeros momentos del grupo, se plantea una triple pregunta: ¿Quién es el otro? ¿Qué es hablar? ¿Qué violencia contiene la palabra?

La confesión por parte de Marc de un acontecimiento traumático “impactante” condensa estas preguntas. La causa que alega sobre el trauma es relativa a una interpretación (una palabra salvaje): pero falta el nombre de la palabra “impactante”; solo son transmitidos el afecto y su violencia. La palabra permanece desconocida, enigmática y, por esta razón, continúa siendo amenazante. Sin embargo, esta ambivalencia frente a los objetos transferenciales, la palabra de los psicoanalistas está dotada del poder ambiguo de destruir y reparar.

Más tarde en las sesiones, esta palabra amenazadora tomará el valor de una palabra del “último cuarto de hora”: palabra decisiva, última, asociada con la muerte. Se notará que en estos enunciados, el proceso asociativo no se dirige solo hacia los contenidos de la palabra, utiliza también los procedimientos de la palabra: antes de ser dicha frente al grupo reunido, y especialmente a aquellos que detentan el temible poder de destruir y reparar por medio de la palabra, la palabra es ante todo dicha fuera de la sesión, “ensayada” fuera de la presencia de los analistas, junto con un pequeño grupo de semejantes que forma una especie de coro, de continente, de apoyo o de testigo. En algunos casos, es depositada en un portavoz para volver a ser dicha a su o sus destinatarios.

Tomemos el ejemplo de Marc. El carácter elíptico de la confesión de Marc tendrá un doble efecto: primero la sideración y la parálisis del pensamiento -inclusive el de los analistas-, luego como detención del desarrollo de las asociaciones. La estructura del fantasma inconsciente que moviliza se complejizará en una especie de polifonía a la

que contribuirán varios miembros del grupo. Con Marc, se pone en marcha una acción por medio de la palabra. Identificado con el agresor, Marc actúa por medio de la palabra la transferencia directa del afecto violento sobre el grupo y sobre los analistas. Actúa en la repetición traumática. Es importante que en este momento los psicoanalistas, destinatarios del discurso de Marc, escuchen su confesión en los movimientos de las transferencias sobre ellos, sobre el grupo y sobre Marc.

En cuanto a Anne-Marie, ella también lleva a cabo una acción por medio de la palabra, pero en diferido, pidiéndole a Solange que transmita su palabra, que la lleve en su lugar. El efecto de este portavoz se manifiesta en el descubrimiento que sorprende a Solange: la palabra de otra que ella transmite a otros, esta palabra la habla ella misma, le concierne en lo más vivo de su historia.

Vemos aquí muy claramente que la palabra de los otros abre para Solange la vía de retorno de lo reprimido. La portavoz habla en lugar de otro, para otro, pero también para el Otro que está en él: encuentra en la palabra de otro una representación que no tenía disponible.

Al lado de estas representaciones de la palabra asociadas con la vida y la muerte, otro hilo asociativo se desarrolla en contrapunto, en el placer del juego con las palabras y su polisemia (marca, re-padre, reparar, par...).

Durante estas primeras sesiones, la palabra ha sido un motivo central del proceso asociativo. Lo ha sido para los participantes: palabras de antes, comprendidas y mal comprendidas, y que resurgen aquí y ahora, en el hilo del discurso asociativo, nuevamente comprendidas o mal comprendidas, borradas y finalmente reconocidas: palabras de amenaza o de salud, de esperas reparadoras o de miedos devastadores. Lo ha sido para Sophie y para mí en nuestras preguntas recurrentes sobre la oportunidad de proponer o de no proponer una interpretación o en la espera de otra. Lo habrá sido para mí, que llegué a este grupo con preguntas sobre el proceso asociativo en los grupos y encontré una cierta resonancia de estas preguntas con las que se plantean Jacques, Marc y Solange.

La segunda cadena asociativa: sobre el acontecimiento traumático

Esta serie comienza también con la pregunta de Jacques acerca de “la vuelta de los nombres”. Inaugura una pregunta recurrente sobre lo incierto en cuanto al sujeto de la palabra, a su destinatario y a la identidad de cada uno. Marc, Jacques y Boris desarrollan y amplifican este tema expresando su desorientación, su pérdida de referencias, su sensación de tener la cabeza vacía, de estar “fuera de sí”: están en la extrañeza y la cólera.

Estos temas cruzarán las asociaciones de Solange cuando ella descubra que la palabra que ella querría dominar en el “bien hablar” es una palabra que puede servir para decir “un paquete de palabras” en sufrimiento, de los “males” todavía inenunciados. Más tarde ella sabrá qué palabras le faltan.

Yo les recuerdo que muy al comienzo de la primera sesión, Sylvie había pensado que Solange era Sophie, mi colega. Es probable que este “desprecio” del que ha sido objeto haya puesto a Solange en contacto con su deseo y conflicto inconscientes, que alcanzó y despertó en ella una zona de sufrimiento que ignora, pero de la que tiene que protegerse. Es en relación con este conflicto que escuché el tono “desafectivado” con el que ella dijo que habría deseado ser Sophie. Noto que inmediatamente después su voz se hizo más viva cuando expresó su interés por los intercambios entre Marc y Boris. Solange se identifica con ellos por este rasgo en común con ellos, la falta de referencias; pero identifica en ellos otro rasgo que le importa: ellos “se hablan”, no solo en el sentido en que uno le habla al otro, sino en el sentido que uno es portavoz del otro. Cada uno encuentra en el otro la palabra que le falta en el momento en el que no tiene representación de palabra, liberado a la amenaza y a la angustia de ser invadido o vaciado por las cosas sin nombre.

Por cierto, en el momento en que Solange se muestra sensible frente a esta función de portavoz, todavía no sabemos nada que nos permita comprender el valor traumático de la amenaza materna de que ella contraería un cáncer si continuaba fumando. Ella misma no tiene conciencia de esto. Pero tengo algunas razones para suponer que desde ese momento, su identificación con Sylvie y con la relación Marc-Boris determinará la elección que Anne-Marie hará de Solange como su portavoz y la disponibilidad de esta de dejarse elegir como tal. Vemos aquí cómo funciona el aparato de interpretar-significar (*der Apparat zu deuten*, Freud, 1913): lo que Solange significa, Anne-Marie lo interpreta confiándole esta función de portavoz, porque sirve a sus intereses conjuntos.

Luego de este momento muy cargado de emoción y desarraigo, Solange experimenta un movimiento depresivo inmediatamente seguido de la crítica que dirige a los psicoanalistas por su recibimiento defectuoso, frío y decepcionante. Todo sucede como si el desarraigo provocado por el “desprecio” inicial, por el despertar de su ambivalencia edípica, por su decepción frente a nuestro recibimiento hiciera aparecer en ella la representación de una causa y la designación de culpables. Tenemos que escuchar esta crítica también como un llamado a la ayuda de “verdaderos animadores”. Pero Solange se detiene en este movimiento agresivo, sin duda demasiado peligroso para ella, a causa de la intensidad de sus transferencias y de la angustia que estas críticas impliquen una represalia de nuestra parte, abandonándolos. Es notable que los miembros del grupo aparentemente menos comprometidos en la transferencia son los que en este momento

toman el relevo de la crítica. A su vez, se convierten en portavoz de Solange, de Sylvie y de Marc, que observan silenciosamente lo que sucede.

Llegamos aquí a un momento típico del funcionamiento asociativo grupal, lo he descrito como el momento del caos. El desarrollo de los acontecimientos asociativos no ha encontrado todavía un organizador suficientemente estructurado. Se desarrolla en una serie de variaciones alrededor de varios núcleos inconscientes constituidos por afectos, angustias y representaciones inestables: el encuentro con lo desconocido no identificable, la pérdida de límites, la cólera, la decepción. Movimientos transferenciales fuertes movilizan estos núcleos inconscientes y las identificaciones se ubican en su lugar.

Cuando un camino asociativo establece una conexión más precisa entre los núcleos inconscientes y la transferencia sobre los analistas, y aquí la transferencia negativa, el retorno de lo reprimido que comienza exige otras medidas defensivas contra la emergencia de los contenidos inconscientes. En la transferencia, los analistas son los que causan el malestar del grupo. La transferencia es resistencia al conocimiento de las apuestas inconscientes del malestar, la angustia, la dificultad de pensar, para cada uno y para el grupo. Pero cuanto más se desarrolla la transferencia, más se aproxima a los núcleos inconscientes de los que impide el acceso, y más revela los componentes y más los organiza.

Se lo puede verificar en esta secuencia; la crítica frente al recibimiento se transforma de pronto en una nueva representación, más precisa, organizada en una escena que es a la vez la representación de una causa, de un origen y de ubicaciones subjetivas correlativas: son los psicoanalistas los que impondrían a los participantes estar presentes en la habitación prolífica y caótica en la que los niños hacen bullicio, en un caos de campo de batalla. Lo súbito y la rapidez de los enunciados asociativos es un buen índice del surgimiento de las representaciones hasta ese momento inconscientes.

Esta representación transferencial del deseo supuesto de los padres, de sus relaciones sexuales ininterrumpidas, del origen de los niños, de la razón de ser de sus hermanos y hermanas, conduce necesariamente a reactivar la violencia del reencuentro original con el objeto sexual, a movilizar un fantasma que puede representarla hasta la causa de su presencia en el grupo. Un lapsus sucio/sala/habitación/campo de batalla (*sale/salle/chambre/champ de bataille*) condensa notablemente, como en un síntoma, los diferentes componentes de los contenidos reprimidos que retornan. Cuanto más se acercan al pre-consciente, más perturban el espíritu, cuando se trata de saber bajo el efecto de qué deseos y de qué sujetos deseantes están reunidos aquí. Un primer esquema organizador grupal durante las asociaciones aparece de este modo más manifiestamente, y aclara retroactivamente las asociaciones anteriores que convergen hacia él.

Al comienzo de la tercera sesión, la “confesión” de Marc se inscribirá entonces en estas series asociativas y brindará una nueva dimensión al fantasma de la escena originaria que acaba de instalarse como organizador de las asociaciones, de las transferencias y de los emplazamientos subjetivos en el grupo. Marc subraya con insistencia que este enigmático acontecimiento “impactante” (*marquant*) y su mismo nombre, que es su pregunta; esta marca lo representa para el grupo, y lo que sigue lo indicará, para su *re-père* (re-padre, referencia) en la transferencia, es decir, para mí. Pero el fantasma inconsciente inducido por la confesión de Marc tiene su poder organizador del grupo en la medida en que polariza todas las asociaciones, todas las transferencias, todas las identificaciones y las angustias sobrevenidas antes de esta confesión.²

El modelo de la confesión hecha fuera de la sesión, durante la pausa, será utilizado posteriormente, lo mismo que la referencia repetida en el último cuarto de hora antes del final. Hice varias hipótesis a propósito de esto: todo sucede como si fuese necesario significar por ese momento fuera de la sesión el tiempo anterior de la realización traumática. O inclusive, como si fuese un primer espacio para decir, un espacio que representaría, entonces, la tópica del preconsciente, lugar y función previas al asumir su historia por el Yo. ¿De qué se trata? De una falta, lo que testimonia la denominación de confesión: ¿pero quién es culpable? ¿Los padres, o el sujeto que se considera como parte comprometida con lo que sucedió? Pero ¿dónde sucedió, en la realidad o en la realización de su deseo inconsciente? Pienso que para Marc el impacto traumático está en el exceso de excitación que provoca la realización de su fantasma de deseo.

El escenario utilizado por Marc para transmitir la carga traumática desorganiza ante todo la relativa continuidad del proceso asociativo. Luego lo organiza de modo duradero. Le sirve de modelo a Anne-Marie para introducir en la cadena asociativa y en la red transferencial su propio acontecimiento traumático actual: este es ubicado a distancia doblemente, por su develamiento fuera de la sesión frente a Solange y por la elección de un portavoz encargado de hablar por ella, en su nombre, al grupo y a los analistas.

Una carga de culpabilidad acompaña todavía aquí la evocación del acontecimiento doloroso. Anne-Marie se libera de un secreto: esta madre que abandona a su hija -con su acuerdo- no puede decir su “falta” más que depositándola primeramente en otro, elegido por su similitud con la de este asunto, al punto que la delegada de la madre se descubre y se reconoce en la hija amenazada de cáncer por la madre de la que ella refiere la historia. La palabra que ella transporta habla de un acontecimiento traumático actual (para Anne-Marie) que evoca el que le sucedió a ella antes, en otra oportunidad. De este

² Marc: nombre propio, *marc*: marca, *marquant*: impactante, que deja marca, *repère-re-père*: referencia, re-padre (N. del T.).

modo se anuda entre el depositante y la depositaria este vínculo de identificación analizado por J. Bleger (1967) y que, según mis propias perspectivas, es un fundamento de las alianzas inconscientes.

La serie sobre el acontecimiento traumático se ramifica en otras series adyacentes; una serie sobre la culpabilidad y la reparación, una serie sobre los tiempos (ahora, antes, la repetición, el último cuarto de hora) y sobre los lugares (aquí, allá, en un mismo/otro grupo; desorientación, fuera de sí, habitación, campo de batalla, hospital...). Mi intervención del fin de la tercera sesión señala esta serie y la articula con la del traumatismo.

Tercera serie asociativa: sobre el nombre

Esta tercera serie se origina aquí por el pedido de Jacques (“una vuelta de nombres”). Jacques es el primero en hablar luego de Sophie y de mí, es el que primero habla de su necesidad de referencias. Luego de un tiempo de suspenso, la serie es vuelta a lanzar indirectamente por Sylvie quien, cuestionando su duda sobre la identidad de la psicoanalista, pide a Solange y a Anne-Marie que digan sus nombres, lo que ellas hacen inmediatamente.

Sin embargo, al comienzo de la segunda sesión, Solange experimentará la necesidad de decir espontáneamente ella misma su nombre como para subrayar el esfuerzo de Sylvie, pero no llegará a lograr que los demás la sigan, la “vuelta de los nombres” será completada al día siguiente. Sylvie, decididamente atenta a los nombres, hará notar a Solange que la sílaba inicial de su nombre es igual a la de Sophie. Por este rasgo, Solange puede representar a Sophie, ser como ella; pero Sylvie, preocupada ella misma por la letra inicial de su propio nombre, no se incluirá en este juego de identificaciones; más tarde dirá que su madre había deseado en su lugar un varón y que su nombre (aquí cambiado) es la feminización del que estaba destinado al hijo esperado.

Cuando llegue el momento de decir lo que ha llevado a cada uno a este grupo, Marc dirá que él se “inscribió por mi nombre”. Me planteo aquí una doble hipótesis:

- 1°. Marc toma “inscripción” de su nombre sobre el mío. En ese momento, en la transferencia y en el contexto de las asociaciones, la formulación de Marc significa, como lo más cercano de su representación inconsciente, su relación con su referencia (*re-père*) identificatoria (él señala que mi nombre puede entenderse como re-nacido).
- 2°. La insistencia de Marc de representarse a sí mismo en el acontecimiento impactante: su nombre es para él el significante de su inscripción como sujeto, en una escena que concierne su origen y su filiación: su transferencia (inscribirse por mi apellido, su interrogación por mi nombre) es una actualización de esto.

III. Genealogía y estructuración de los organizadores del proceso asociativo

Estas tres series asociativas son el resultado del trabajo asociativo de los miembros del grupo. Este trabajo se apoya sobre los lazos intersubjetivos y sobre las relaciones entre las representaciones. Trataremos de comprender de qué manera estas diferentes series están organizadas por una o varias representaciones metainconscientes, cuáles son sus arreglos, la coherencia y los efectos.

Yo supongo que un organizador psíquico inconsciente prevalente determina los emplazamientos correlativos a partir de los cuales se ordenan la palabra de cada uno y el proceso asociativo del nivel del grupo. Solange, Marc, Sylvie y Jacques se sustentan en emplazamientos decisivos y cumplen funciones particulares en este proceso: ellos mismos están situados y ubicados por otros en el punto de anudamiento de los procesos individuales, intersubjetivos y grupales. Estos sujetos cumplen funciones fóricas y actúan como operadores del proceso grupal, en los lazos intersubjetivos y en la cadena asociativa.

Examinando de qué manera se organiza el proceso asociativo durante esta secuencia, he discernido una genealogía de tres organizadores fantasmáticos originarios cuyas apuestas específicas todavía están escondidas en el inconsciente de los sujetos. El primero es el fantasma de la escena originaria, el segundo el fantasma de una escena traumática, el tercero el fantasma de la seducción.

Antes de que aparezcan estos organizadores, una fase bastante caótica aporta elementos precursores del organizador principal: son sensaciones, emociones, afectos, expresiones de angustia bastante diversas, pero cuyos rasgos comunes se relacionan con el reencuentro con lo desconocido, con la pérdida de límites y de referencias identificatorias.

La violencia y la emergencia del fantasma de la escena originaria: la “habitación de batalla” prolífica

Desde la segunda sesión el proceso asociativo se organiza sobre la base de un fantasma de escena primitiva cuya fórmula: *“Los padres, en una habitación de batalla, hacen el amor/la guerra. Hacen muchos niños”* implica dos polos pulsionales complementarios y antagónicos: el amor-la guerra. Las representaciones de la violencia y los afectos que están asociados a ella durante toda la fase inicial se articulan sobre este fantasma: violencia de la fundación del grupo en el caos, cólera por la pérdida de los límites, violencia por el exceso procreador (luego de la violencia de la falta), violencia de la omnipotencia de vida y de muerte de los padres sobre los hijos, violencia de la envidia frente a otros miembros del grupo.

El fantasma de abandono/exclusión

La primera versión del fantasma de escena primaria se organiza sobre las angustias y las representaciones de una escena sádica, en la que predomina la violencia persecutoria.

Una segunda versión de esta escena deja aparecer la violencia del rechazo y el abandono. Se enuncia así: “*Los padres abandonan/excluyen a los hijos*”.

El fantasma de una escena traumática

Es también por la violencia que el fantasma de amenaza/reparación se encaja en el fantasma de la escena originaria. Se ubica a partir de la “confesión” de Marc y del impacto de su relato sobre el grupo. Una primera formulación de este fantasma, cercano al enunciado de Marc, podría ser: “*Un padre amenaza/repara a un niño, que encuentra allí su marca*”.

Este fantasma inconsciente reorganiza el proceso asociativo, los movimientos de transferencias, los emplazamientos subjetivos e intersubjetivos. Borrando la singularidad de la escena, dando por real el acontecimiento, Marc promueve la construcción grupal de la escena inconsciente del trauma. Al golpe recibido antaño, pasivamente, *in extremis*, por un analista salvaje, hace eco el golpe dado a los “animadores” que no se ocupan suficientemente de sus hijos porque están ocupados en otro lado, en la “habitación de batalla”, haciendo otros hijos. Se ha encontrado un lugar de la escena originaria, y en lo entreabierto del lapsus algo reprimido ha retornado, que era mantenido por la represión por y para varios miembros del grupo, con la misma sideración desorganizadora que había provocado el relato de Marc. Esta escena de proliferación caótica, donde merodean la violencia, la vida en exceso y la muerte, restablece la confusión de los primeros instantes de la vida del grupo: aun aquí el relato de Marc, por la primacía que él le da a la carga afectiva del trauma evocado, indica una causa y repite el trauma de los orígenes: el de la confusión.

Actuando esta violencia sobre el grupo y sobre mí (es su objetivo inconsciente) Marc señala también que este padre amenazador, antes y en otro lugar, está siempre presente aquí, aun cuando pueda ser un padre reparador del daño causado a su hijo. Este fantasma está cargado, por lo tanto, de una gran carga de angustia, en razón del odio que lo recorre, y que el pedido defensivo de reparación esconde y acentúa a la vez.

Sin embargo, este fantasma será el motor de las transferencias positivas y negativas, y el organizador de los procesos asociativos; será la ligazón *afectiva* de las identificaciones entre los participantes. Reorganizará las representaciones anteriores: será sobre todo el que atraiga nuevas representaciones, nuevos fantasmas, recuerdos, nuevos afectos y nuevas ubicaciones subjetivas en el grupo. Esta potencia organizadora del fantasma posee aun otra característica: se sitúa en el punto de anudamiento de las tres cadenas asociativas, sobre la palabra, el trauma y el nombre. El relato de Marc dice que una palabra lo ha *herido*, cuyo *nombre* es la inscripción.

Luego de estas cuatro sesiones todas las configuraciones de esta estructura habrán sido actualizadas en las series asociativas y en las transferencias. Un sueño constituirá un pivote en la genealogía de los organizadores del proceso asociativo.

Los procesos asociativos luego de un sueño

La primera sesión del segundo día comienza con el relato de un sueño que Michèle ha tenido durante la noche: *“Hice un sueño sorprendente, soñé que hacía el amor en una habitación toda desordenada, con el padre de Marc, o tal vez era el mío. Los dos tenían el cabello canoso”*.

Varias series asociativas se desencadenaron a través del fantasma incestuoso que subyace al sueño. La primera serie está ordenada alrededor de lo incierto de la identidad del padre, sobre el rasgo común (el cabello canoso) entre los dos, sobre el reconocimiento del deseo incestuoso. La segunda retoma el hilo de la primera, a partir de un elemento evocado la víspera: “la habitación desordenada”. El tema es el desorden amoroso y el incesto. La tercera serie se organiza alrededor de la evocación de catástrofes y accidentes: la muerte brutal y precoz de un padre, una madre en duelo y una depresión en la adolescencia; la desaparición de un amigo en la montaña, un hermano mayor muerto a corta edad, la parálisis de una madre, un accidente de auto. La cuarta serie descansa sobre la reinvestigación libidinal consecutiva a la evocación de estos acontecimientos traumáticos y la muerte; ella está conectada con el motivo central del sueño, con el fantasma de transgredir la prohibición del incesto fraterno.

El sueño retoma los principales elementos de las asociaciones de la víspera, la soñante los trabaja en su propio sueño. Sueña para ella y sueña para el grupo.³

El sueño vuelve a trabajar el organizador fantasmático del trauma, siempre presente y activo, y las asociaciones que desencadena hacen suponer que surge a un primer plano cuando se perfilan las consecuencias peligrosas de la transgresión: accidente, catástrofe, muerte brutal, desaparición. La transferencia sobre los analistas se basa en la conjunción de estos dos fantasmas: se les pide que reaseguren a los participantes sobre los límites de la barrera del incesto.

Por todos estos caminos, nos aproximamos al núcleo inconsciente, sexual, violento, traumático del fantasma principal que organiza la realidad psíquica de este grupo. Por

³ En los grupos, parece que el sueño se produce en un espacio onírico común y compartible por los miembros del grupo. En *La Polifonía del sueño* (Kaës, 2002), he desarrollado la idea de un segundo ombligo, inter y transubjetivo del sueño. He notado la consistencia y los efectos en la cura individual y en las parejas, en las familias y en las instituciones.

lo tanto, no asombra que las asociaciones que se desarrollan luego del relato del sueño encuentren un movimiento defensivo contra el fantasma de seducción sexual del hijo por el padre. Pero al mismo tiempo, a través del sueño de Michèle, se toma nota de que se ha producido una transformación en el fantasma organizador del grupo: el fantasma del trauma y de la amenaza se asocia sin embargo con el fantasma de seducción y de incesto.

Las transformaciones que afectaron el contenido de las asociaciones son correlacionadas con el desbloqueo de ciertas transferencias y el comienzo de la apropiación por cada uno de su fantasma singular. Es el caso de Marc. El relato del sueño, el trabajo asociativo y el análisis de las transferencias le abrieron el acceso al sentido de su síntoma y a un proceso de transformación de su representación del trauma, confusa y confusional. Sucede lo mismo con otros participantes.

III. Interdiscursividad y polifonía en el proceso asociativo grupal. El trabajo del preconscious

La genealogía de los organizadores del proceso asociativo como indicador de la interdiscursividad

El análisis de la genealogía de los fantasmas nos ha conducido a plantear varias hipótesis acerca de los organizadores del proceso asociativo en el grupo. La primera es que el proceso asociativo se construye sobre *una doble serie de organizadores*: unos son propios de cada sujeto, otros son compartidos y comunes a todo el grupo.

No podemos decidir si los organizadores individuales determinan los organizadores grupales, o si es a la inversa. Marc, como los otros, viene al grupo con su fantasma. Su fantasma adquiere una potencia organizadora porque sus apuestas inconscientes son compartidas por otros miembros del grupo: es lo que explora la fase inicial, turbulenta. Cuando se hace grupal, emparejando las psiques, el fantasma organizador se convierte en un atractor de fantasmas que hacen variar la escena, las versiones, las posiciones de los sujetos.

La segunda hipótesis se refiere al hecho de que el proceso asociativo oscila entre las *diversas versiones de un fantasma*. Subrayo dos características de estas versiones: las diferencias entre las versiones de un mismo fantasma hacen aparecer la potencia organizadora del fantasma de base y la riqueza de sus dimensiones, así como las diversas versiones de un mito revelan su sentido profundo, como lo ha mostrado C. Lévi-Strauss. Al mismo tiempo, estas versiones también son utilizables como formaciones defensivas contra la emergencia de la posición del sujeto en su propio fantasma secundario.

La tercera hipótesis lleva a *la sucesión de los fantasmas organizadores*. Un fantasma prevalente organiza la secuencia asociativa, determina sus contenidos y procesos. Pero la secuencia asociativa hace emerger contenidos afectivos y representaciones que atraen, por contigüidad, contraste o continuidad, otro organizador fantasmático. Estamos advertidos de esto por las transformaciones que se producen en el curso de las asociaciones. Solo podemos tener acceso a estos organizadores inconscientes estando atentos al proceso asociativo y a los movimientos de las transferencias. La violencia, el desprecio, la decepción, la apuesta de la nominación son significados, resignificados y reinterpretados a través de los avatares de la escena del fantasma que emerge en la confesión de Marc.

Una cuarta hipótesis sostiene que cada grupo obtiene los caracteres específicos de su realidad psíquica de un fantasma organizador que le es propio y que soporta una amplia variación de su estructura. La genealogía de los organizadores sucesivos da acceso a la estructura inconsciente del grupo y a través de sus variaciones, a su historia y su prehistoria.

Interdiscursividad y polifonía

He tratado de mostrar más arriba que la pluralidad de los discursos y la interdiscursividad de los procesos asociativos es una característica decisiva del dispositivo de grupo. La polifonía de la cadena asociativa grupal es un efecto de la interdiscursividad.

Tomo la noción de polifonía de los trabajos de Bakhtine acerca de la estructura de la obra literaria (1963, 1965). Bakhtine sostiene la idea de que la novela polifónica se elabora en el cruzamiento de varias estructuras, así como la palabra es una polifonía de varias escrituras: la del escritor, de sus personajes, el destinatario, el contexto histórico, ético y cultural. Esta organización polifónica caracteriza la esfera misma del lenguaje y Bakhtine extiende a ella el principio de toda producción semiótica: la lógica que organiza no es la de la determinación lineal y de identidad, sino la lógica del sueño o de la revolución, transgresora: en ella opera otra ley.

Bakhtine no limita su análisis al estatuto del lenguaje poético en la novela polifónica. El sostiene la idea de un auditorio social interno, propio de cada individuo, en “la atmósfera del cual se construyen sus deducciones, sus motivaciones, sus apreciaciones...”. El análisis de las novelas de Dostoievsky muestra cómo funcionan polifonía y dialogismo interno: por ejemplo, en *El adolescente*, Bakhtine distingue la voz propia del héroe, la de su interlocutor interno y la tercera voz narradora, luego hace notar el fondo común de palabras que atraviesa y une esta estructura a tres voces, produce efectos de concordancia y discordancia. Constantemente surge la pregunta: ¿Quién habla, quién piensa, quién experimenta, quién sueña?, y estos momentos de incertidumbre se resuelven por la emergencia de un Yo que, como héroe, asume la polifonía y la supera.

Dos conceptos recorren toda la obra de Bakhtine: el de alteridad y el de dialogismo. Nosotros podemos aprovecharlos haciendo las transformaciones necesarias. El primero plantea que no somos monadas psíquicas, sino sujetos cuyos deseos y creencias están en relación con los otros sujetos, inscriptos en una sociedad: “Yo se esconde en el Otro y en los Otros”, escribe. El lenguaje, y más rigurosamente el discurso, es el campo de este encuentro: “El discurso encuentra el discurso de otro sobre todos los caminos que llevan hacia su objeto y no puede no entrar en interacción viva e intensa con el” (1934-35, tr.fr., 1978, p. 92). O inclusive: “El locutor trata de orientar su discurso, y hasta el horizonte que lo determina, en relación con el horizonte del otro” (ibíd., p. 95-96).

El concepto de dialogismo designa el hecho de que cada enunciado presenta relaciones con otros enunciados sobre el mismo objeto, mucho más allá del hecho que puede ser una respuesta de un locutor al enunciado de su interlocutor. De este modo, aun el enunciado fonológico tiene una dimensión dialógica. Bakhtine llama pluridiscursividad a la fuerza dialógica del lenguaje. Ella está en lucha contra la reificación monológica del discurso. Es en este contexto que yo he utilizado el concepto de polifonía en el análisis del proceso asociativo, para poner el acento sobre las resonancias y sobre la transformación de los enunciados asociativos por su ensamblado.

El análisis clínico de las cadenas asociativas nos muestra de qué manera se agencia, se une y se transforma el curso de las asociaciones bajo el efecto de su triple nivel de organización, individual, intersubjetivo y grupal. Los discursos interactúan, se anudan, se separan y se diferencian. Lo que se dice entre los sujetos dice también algo de cada uno de ellos y a cada uno de ellos. El análisis de la genealogía de los organizadores de las asociaciones ha mostrado de qué manera la interdiscursividad funciona en la diacronía.

Perspectivas acerca del proceso asociativo y el trabajo del preconsciente

Quisiera abrir una perspectiva que podrá interesar al conjunto de los psicoanalistas. Se trata de lo que nos enseña el análisis del proceso asociativo grupal respecto de la formación y el trabajo del preconsciente.

He subrayado que, en la fase inicial de un grupo, pero también en otros momentos del proceso grupal, la intensidad y las modalidades del encuentro pulsional con el otro, con otros, ponen en peligro provisorio la actividad del preconsciente en razón de la multiplicidad de las solicitudes a las que el yo de los miembros de un grupo debe enfrentar. La capacidad del Yo de ligar representaciones y afectos, la de fantasear y pensar es puesta a prueba en la medida en que se debilitan las paraexcitaciones internas y externas. Ahora bien, la función paraexcitadora es una función mayor del preconsciente: este la lleva a cabo utilizando predisposiciones significantes y las representaciones de

palabras que tiene disponibles. El estudio del proceso asociativo, especialmente el de sus modalidades grupales, me ha llevado a dar un lugar importante a la actividad del preconscious y a definir su formación y funcionamiento al contacto con la actividad psíquica preconscious del otro.

Estos estudios son preciosos para nosotros, porque la clínica, incluida la de la cura individual, nos muestra regularmente que en un cierto número de patologías y de sufrimientos psíquicos la actividad del preconscious del sujeto está debilitada o no ha podido constituirse. Es el caso que en forma global denominamos patologías de los estados límites.

Si nosotros relacionamos estos impedimentos del trabajo del preconscious con la actividad del preconscious del otro o de un conjunto de otros, podemos comprender mejor estas patologías y tratar mejor a estos sujetos. Debemos recordar que las primeras representaciones de palabra son aportadas inicialmente por la palabra de la madre en el grupo primario, por un (una) otro, por más de otro. Para cada uno de nosotros, esta palabra, su estilo, su entonación, sus efectos, están ligados a estas experiencias primeras que nos han servido para nombrar las cosas de nuestras percepciones. Para que la palabra sea dicha y entendida, son necesarias una sintaxis y una semántica suficientemente comunes, y debe funcionar un dispositivo interpretativo compartido.

El trabajo del preconscious se funda inicialmente sobre la actividad psíquica de la madre, ella misma apoyada en su entorno, cuando ella cumple la función alfa (W.R. Bion), cuando sueña al niño (D.W. Winnicott) o cuando se constituye en portavoz del niño frente a estimulaciones internas y externas a las cuales este está confrontado (P. Castoriadis Aulagnier). En condiciones ulteriores, en la cura o en una situación de grupo, este trabajo del preconscious asegura las condiciones de un resurgimiento de la actividad de simbolización en los sujetos que no han podido tener acceso a ella.

Sobre este modelo y de esta forma yo articulo la formación del preconscious en la intersubjetividad, y más especialmente a la función de la palabra. El análisis del grupo con Marc y los otros nos ha aclarado sobre este punto mostrándonos de qué manera el grupo funciona como un aparato de transformación de la experiencia traumática. Podemos observar la forma en que funcionó el preconscious de los participantes, cómo el proceso asociativo grupal lo ha sostenido y cómo las reformulaciones *a posteriori* han sido testimonio de este trabajo, un trabajo que, por estas razones, podemos denominar trabajo de la intersubjetividad.

Conclusión

El análisis de los procesos asociativos ha sido la ocasión para tener acceso, por medio del aparato del lenguaje, a algunas articulaciones entre las formaciones, los procesos y las tópicas del inconsciente en el espacio intrapsíquico, en el espacio intersubjetivo y en el espacio grupal.

El análisis de los procesos asociativos nos ha enseñado que estos se organizan a partir de una triple fuente de los contenidos inconscientes surgidos de la represión, de la desmentida o la desestimación. Una de estas fuentes es propia de cada sujeto considerado en la singularidad de su estructura y de su historia; la otra nace de las relaciones entre los miembros del grupo para construir los vínculos de grupo. La tercera es importante y no debemos subestimarla: es producida por los analistas en situación de grupo en sus relaciones con el grupo. Cada uno de estos contenidos del inconsciente se liga de una manera original y vuelve en las manifestaciones del proceso asociativo. Este análisis nos ha permitido conocer los efectos de la represión (o de la desmentida) y las modalidades del retorno de lo reprimido en el grupo y en los miembros del grupo. Nos ha brindado informaciones preciosas sobre el modo de formación del sujeto del inconsciente, del sujeto de la palabra y del sujeto del grupo.

Bibliografía

Bakhtine, M. y Vorochilov, V.N., (1934-1935), “Le discours du roman”. En: *Esthétique et théorie du roman*, trad. fr., París, Gallimard, 1978.

Bakhtine, M. (1963), *La poétique de Dostoïevsky*, París, Les Editions du Senil, 1970.

Bakhtine, M. (1965), *L'œuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Âge et sous la Renaissance*, París, Gallimard, 1970.

Freud, S. (1913), *Totem und tabu*, G.W., IX, Fischer Verlag.

Kaës, R. (1976), *El aparato psíquico grupal. Construcciones de Grupo*, Barcelona, Granica Editor, 1977.

Kaës, R. (1993), *El grupo y el sujeto del grupo*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

Kaës, R. (1994), *La palabra y el vínculo. Procesos asociativos en los grupos*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.

Kaës, R. (2002), *La polyphonie du rêve*, París, Dunod.

Kaës, R. (2007), *Un singulier pluriel. La psychanalyse á l'épreuve du groupe*, París, Dunod.

Maldavsky, D. (2004), *La investigación psicoanalítica del lenguaje: algoritmo David Liberman*, Buenos Aires, Editorial Lugar.

Fecha de recepción: 13/06/08

Fecha de aceptación: 7/09/08